

Altamirano explica

Carlos Altamirano, el ex senador por Santiago y Secretario General del Partido Socialista, que pasea, desde hace siete años, su exilio dorado por las principales capitales del Viejo y del Nuevo Mundo, acaba de publicar en París su libro "Chile: las razones de una derrota" (228 páginas).

Es un libro que trata de explicar, a su modo, la caída del régimen de la Unidad Popular.

La verdad es que sus explicaciones no explican nada. Les falta objetividad en la misma medida en que les sobra subjetividad. El defecto es fácilmente comprensible porque Altamirano desempeñó un rol protagónico en el drama que terminó con el suicidio de Allende. Mal puede, en estas condiciones, organizar y emitir juicios confiables que merezcan el respeto general. Solamente sus parciales, cada día más disminuidos, podrán interesarse por sus opiniones, máxime cuando su responsabilidad personal en la "derrota" que se propone explicar, fue considerable. Siempre tuvo discrepancias doctrinales, diferencias tácticas y hasta antipatías íntimas con Allende, fallas que necesariamente lo convierten en un juzgador incompetente por lo parcial.

Entre las "razones de la derrota" él pone, naturalmente, en primer plano, las externas como la agresión del capitalismo norteamericano a través de las trasnacionales, la intervención de la CIA, el bloqueo financiero orquestado por la banca privada extranjera, la suspensión de las inversiones foráneas, la baja del precio del cobre, etc. Y entre las internas la indiferencia de la clase media, la desarticulación de la economía, la presión inflacionaria, el desabastecimiento de los productos esenciales, el mercado negro, la subversión patronal, el terrorismo, el hostigamiento del Parlamento, la parcialidad del Poder Judicial, etc.

"Estos factores —dice— le amarraron las manos al Gobierno, impidiéndole afrontar, en el marco de la institucionalidad existente, una situación creada artificialmente".

Culpar del fracaso del régimen a los factores externos ya mencionados constituye un tópico que se viene utilizando desde el día si-

guiente al 11 de septiembre de 1973. Es el más fácil de los recursos y el que talvez impresiona más. Nada se ha podido, sin embargo, comprobar al respecto. Los muchos libros que se han escrito sobre la materia, lo mismo dentro que fuera de Chile o que sólo han tocado tangencialmente el asunto, como las "Memorias" de Kissinger, no apoyan ni justifican la temeraria tesis.

Menos valor probatorio tienen, por cierto, los factores o elementos de carácter puramente interno que Altamirano enumera, porque lejos de ser "causas" del fracaso del régimen allendista, fueron simples "efectos" de él a medida que iban produciéndose, tanto más determinantes cuanto más se acentuaba el fracaso. ¿O es que la desarticulación de la economía, la presión inflacionaria, el desabastecimiento, el mercado negro, las protestas de los empresarios, de los obreros y empleados, de los gremios, de los profesionales, etc., fueron hechos articulados de propósito para que la Unidad Popular fracasase y se derrumbase?

Hay que ser definitivamente miope o hallarse excesivamente cegado por la pasión partidista para pensar así, liberando de toda culpa a la Unidad Popular que era la que manejaba la economía y la que tomaba las medidas gubernativas y administrativas a través de Ministros y funcionarios poco idóneos y desnudos de todo sentido de las responsabilidades. Eran gentes improvisadas, sin estudios ni experiencias y demasiados orgullosos, por añadidura, para escuchar consejos o para admitir críticas.

Tampoco puede culparse del fracaso al Parlamento, porque éste actuó siempre a posteriori, frente a los hechos consumados a fin de condenarlos como se merecían, ni menos al Poder Judicial, acusado de "parcialidad" en circunstancias que fue sólo una víctima más de la situación, al que la Unidad Popular vejó de cien maneras hasta barrer el suelo con él.

No menos injusta es la acusación contra la clase media. Manifiesta que fue "indiferente". ¿La quería, entonces, cooperadora?. Era algo prácticamente imposible, porque fue otra de las grandes víctimas del desastroso ensayo socializante y

filo-comunista. Toda su política la empobreció, la desesperó, la enloqueció. Menos mal que Altamirano admite que "la política adoptada con relación a las capas medias fue más costosa que eficaz" y que le ganó muchos adversarios en su seno, aunque no "ganados por el fascismo", como aventuradamente añade.

Como el libro que comentamos tiene, en cierta medida, el carácter o el alcance de un "mea culpa", parcial y tardío en todo caso, también habla, tras el "descuido imperdonable con la clase media", de la "debilidad del régimen", en cuanto "abusó del diálogo y de las concesiones" porque ello llevaba a transigir; del "olvido de la vía violenta", ya que la pacífica era imposible; de los "excesos del ultraizquierdismo", producidos por su mentalidad inmadura de algunos sectores como el MIR, y de "la estrategia que falló: la penetración a fondo en las Fuerzas Armadas y de Orden", por haber respetado en demasía "el mito burgués del apoliticismo de aquellas". "Debimos realizar un esfuerzo serio y sostenido de penetración entre los suboficiales y la tropa; pero no con llamados a la división horizontal, que fue lo que se hizo a última hora".

El libro —todo el libro— con sus verdades a medias y sus mentiras francas retrata de cuerpo entero a Altamirano: mente confusa y revolucionario de salón, y le hace más daño que provecho, lo mismo que a la heterogénea combinación de fuerzas políticas de que él formó, protagónicamente, parte, y que pretendió en vano inspirar. No justifica lo pasado ni mucho menos abre un camino hacia el porvenir. La lejanía en el tiempo y en el espacio lo pone en condición de personajes equivocado, por no decir equivoco.

Al exilio debe la literatura universal algunas obras maestras. Dante, sin ir más lejos, escribió "La Divina Comedia" en el destierro. No le hace el peso en merecimiento este libro de Altamirano. Está más cerca de "La balada de un loco" que de otra producción. Pero aún así, es difícil que llegue a alcanzar su popularidad.

V.—